

**ACTAS DEL XIII
CONGRESO INTERNACIONAL
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE
LITERATURA MEDIEVAL**

(Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009)

**IN MEMORIAM
ALAN DEYERMOND**

II

Editadas por
José Manuel Fradejas Rueda
Déborah Dietrick Smithbauer
Demetrio Martín Sanz
M^a Jesús Díez Garretas



VALLADOLID
2010

© Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2010

© Los autores, 2010

Reservados los todos derechos. Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, salvo para citas, sin permiso escrito de los propietarios del copyright

Publicado por el Ayuntamiento de Valladolid y la Universidad de Valladolid

Ni el Ayuntamiento de Valladolid, ni la Universidad de Valladolid (UVa) ni la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (AHLM) ni los editores son responsables de la permanencia, pertinencia o precisión de las URL externas o de terceras personas que se mencionan en esta publicación, ni garantizan que el contenido de tales sitios web es, o será, preciso o pertinente.

Edición realizada dentro del proyecto de investigación VA46A09 financiado por la Junta de Castilla y León.

Ilustración de la cubierta de María Varela

ISBN 978-84-693-8468-8

D.L. VA 951-2010

Impreso en España por
Valladolid Artes Gráficas

PROBLEMAS ÉTICO-ECDÓTICOS DE UN MANUSCRITO MEDIEVAL

DAVID HOOK
Westbury on Trym

Una copia manuscrita inédita, desconocida, de una versión catalana de la leyenda de la destrucción de Jerusalén por Vespasiano se subastó en Nueva York el 13 de diciembre de 2000, por desgracia precisamente unos meses después de la publicación de mi edición de otra versión de la misma leyenda en la cual se incluía un catálogo de todos los testimonios castellanos y catalanes, impresos y manuscritos, conocidos hasta entonces.¹ Lamentablemente para los estudios hispánicos medievales, el manuscrito neoyorquino previamente insospechado (que aquí denomino ‘N’ por la ubicación de la subasta), ligeramente incompleto por haberse perdido varias hojas al final, según la descripción del catálogo de la casa Sotheby, se encontraba encuadernado con dos ediciones incunables de notable importancia para la historia de la ciencia, una de las cuales era una edición desconocida. Por razones comerciales obvias, la descripción del lote ofrecida por el catálogo de la subasta se dedicó, en su mayor parte y con mayor énfasis, a las dos obras impresas, sin ofrecer muchos datos sobre el elemento manuscrito más allá de una identificación de la obra. Concretamente, no se aludió a la presencia aquí de un texto superior a la edición publicada por Próspero Bofarull. Después de la subasta, mis esfuerzos para establecer el contacto con el comprador fracasaron a pesar de los buenos esfuerzos de la casa Sotheby para conseguir este fin entre 2001 y 2003; sólo sabemos que un librero lo adquirió para un coleccionista.² Ésta era la situación cuando publiqué en *La*

¹ David Hook, ed., *The Destruction of Jerusalem. Catalan and Castilian Texts*, Londres, King's College London Medieval Studies, 2000 (KCLMS, 16), págs. 18-44.

² Agradezco a la Sra. Sandra Sider la gentileza de sus esfuerzos, desgraciadamente infructuosos, para persuadir al librero (anónimo, para nosotros) cuya puja fue exitosa para que aceptase recibir la correspondencia de parte de los interesados en el MS. Tampoco sabemos la identidad del cliente, coleccionista particular, para quien lo adquirió. El MS utiliza una escritura cursiva; hay tachaduras, y también hay inserciones marginales para corregir omisiones (fols. 1v, 3r). Se conservan 21 fols. La única descripción publicada es la del catálogo de la subasta.

Corónica, en una nota a pie de página en una notícula sobre otro asuntillo, una alusión a la existencia del manuscrito; y a partir de entonces, no he oído nada nuevo, ni tengo pauta alguna que pueda seguir para localizarlo.³

Esta situación nos plantea, pues, una serie de problemas tanto de ética como de ecdótica. La única publicación sobre el manuscrito hasta la fecha, que yo sepa, ha sido mi nota, y parece que el texto haya quedado durante todo este tiempo inaccesible a los hispanistas. La primera cuestión ética, pues, es la del conflicto entre la propiedad privada y los intereses públicos en asuntos culturales y científicos, es decir, los derechos de un propietario particular, y los de la comunidad de estudiosos, en su función de representantes (aunque no elegidos de manera democrática) de la sociedad general. Una cuestión enorme que no podemos abordar aquí, pero que merece más debate porque, aunque ya se aceptan en muchos países límites legales sobre la autonomía de un propietario, por ejemplo, en cuestiones como la exportación de una obra de arte o un artefacto histórico, no hay nada que impida negar el estudio del objeto; desgraciadamente, en Inglaterra y los Estados Unidos no se sigue la norma legal española en estos asuntos del patrimonio bibliográfico y documental nacional. Aunque en Inglaterra en una ocasión memorable la sección de control de edificios y urbanización de un ayuntamiento trató de impedir la venta de un retrato, esgrimiendo el argumento ingenioso de que la colocación multiseccular de dicha pintura en cierta pared interior formaba parte del esquema original de decoración de un edificio histórico de valor patrimonial público, y que por lo tanto el retrato constituía una parte integral del mismo edificio, del cual no se podía separar, esa fue una situación excepcional quizás explicable por motivos políticos. Diría, como opinión personal, que cada investigador tiene el deber profesional de buscar todas las maneras legales de poner al alcance de los colegas y del público más amplio los textos que encuentre.

Más manejable para nosotros aquí es otra cuestión ética, la de la relación entre investigador experto y casa de subastas o librería anticuaria. Si uno descubre que un manuscrito inspeccionado a petición de una de estas entidades para la identificación antes de la venta tiene cierta importancia intrínseca, el deber profesional nos obliga a subrayar enfáticamente estos aspectos para quienes hayan solicitado nuestra opinión experta. Si luego optan éstos por no utilizar todos los datos en la descripción o catálogo del artefacto, el derecho a utilizarlos corresponde al mismo investigador consultado en el caso de que no se haya impuesto ningún obstáculo en el contrato (si existe tal documento) entre

³ “An Historical Footnote on the Designation ‘Sentimental Romance’”, *La Corónica*, XXXI.2, Spring 2003, págs. 292-93, nota 1.

éste y la entidad comisionadora. La única cuestión en esta situación es la de los derechos a la publicación directa del texto del manuscrito, o de extractos del mismo, y aquí encontramos, por supuesto, el problema legal de la propiedad literaria. Tenemos, pues, que buscar soluciones dentro de lo que quepa en el contexto de la legislación vigente de las jurisdicciones relevantes.

En nuestra situación actual, no veo problemas legales con la publicación de alusiones generales sin citar textualmente el manuscrito ni resumir de manera detallada su contenido. Un recurso que tendríamos aquí sería lo que se podría llamar la ‘crítica textual indirecta’, es decir, utilizar textos conocidos y publicados para hacer unas observaciones (que tendrían que aceptarse como teóricas) sobre un texto inédito e inaccesible, lo que constituye en otras circunstancias una práctica habitual y un elemento importante de la construcción de los estemas cuando llegue el momento en que formamos una hipótesis sobre un manuscrito perdido. Aquí, pues, hablaré de las posibilidades que quizás pudiera ofrecernos el estudio detallado del manuscrito N en un porvenir todavía inimaginable, si algún día feliz el afortunado poseedor nos ofreciera acceso al mismo.

En 2000, logré identificar el texto que contiene el MS N como una copia de lo que he clasificado en mi catálogo como la versión I de la leyenda, la que se conserva en el MS Ripoll 155 del Archivo de la Corona de Aragón (A), es decir, la versión sencilla que no contiene ni el sueño alegórico del emperador Vespasiano que caracteriza la Versión II, más desarrollada en varios aspectos de su contenido, ni las otras elaboraciones narrativas que se encuentran en la Versión III, que se imprimió junto con el *Gamaliel* durante el siglo XVI. Ofrecí esta identificación a la casa Sotheby, pero no se utilizó este dato en el catálogo. Basándome en esta identificación, es ya un ejercicio sencillo aislar de mis estudios sobre la relación entre A y el resto de la tradición textual conocida los elementos que nos puedan resultar útiles en el caso de que algún día salga el MS N de la situación misteriosa en la cual parece encontrarse hoy, y también añadir algunos casos textuales más, no utilizados en mi estudio publicado, que puedan quizás desempeñar el mismo papel diagnóstico en esas deseables circunstancias futuras más felices.

Aunque un texto estrechamente relacionado en lengua provenzal fue editado por Chabaneau, el MS A ha sido el único conocido de esta versión en lengua catalana hasta la aparición del MS N.⁴ El MS A ofrece varias lecturas

⁴ Próspero de Bofarull y Mascaró, ed., “Sitio, toma y destrucción de Jerusalén por el emperador Vespasiano”, en *Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, XIII: *Documentos literarios en antigua lengua catalana (siglos XIV y XV)*, Barcelona, Imprenta del Archivo, 1857, reimpresión de 1973, págs. 9-52 (citado aquí como ‘A’, sigla

deficientes por *lacunae* textuales, grandes y pequeñas, reflejadas naturalmente en la edición de Bofarull y Mascaró. En mi edición de la Versión II de la leyenda publicada en el año 2000, se estudian veinticuatro ‘lecturas clave’ para establecer la relación textual entre el MS A y el MS BNFr ffr25415, utilizada por Chabaneau para su edición del texto occitano. El estudio futuro del MS N bien podría empezar con estas lecturas ya analizadas (citadas abajo con los números según mi estudio anterior) porque lógicamente es muy posible que otra dimensión de las mismas pueda arrojar luz sobre la relación de esta nueva copia con las ya conocidas. En los párrafos que siguen, ofrezco mis sugerencias, por supuesto basadas en mis conocimientos de los otros testimonios textuales, sobre lo que debería, quizás, buscar cualquier feliz investigador futuro que tenga la oportunidad de examinar detenidamente el texto del MS N. Las referencias textuales para estas lecturas citan las páginas de mi estudio publicado, en el cual se dan las referencias a los folios de los testimonios utilizados y a las páginas de las ediciones modernas que los reproducen. Para los nuevos trozos núms. I-VIII de más abajo, no analizados antes, se citan las ediciones de Bofarull, Chabaneau, y Ford.

1. El primer caso (pp. 60-61) es el de una *lacuna* de cierta extensión que afecta al MS A, ocasionada quizás por la omisión del contenido de un folio entero de su ejemplar. Esta sección del texto se encuentra en el MS provenzal de París, Oc, pero tampoco está libre de problemas textuales, debidos en parte a una omisión más pequeña ocasionada por salto de igual a igual con una forma del verbo *exir*, *issir*. Si al examinar, en alguna ocasión futura, el texto del MS N, encontramos que ofrece aquí un texto más amplio que el de A y el de Oc, y que contiene tanto el texto que falta de la sección omitida en la *lacuna* de A como el trozo –más corto– omitido por Oc, esta situación bastaría, sin más, para establecer de manera definitiva la independencia textual de N frente a ambos, puesto que sería imposible que pudiera haberse copiado de uno u otro, salvo en el caso de una situación de transmisión mezclada o ‘contaminada’ en la que se copiara el texto de varios ejemplares. Es también posible que quien tuviera la oportunidad futura de estudiar otros pormenores textuales y léxicos pudiera encontrar más evidencia relevante: por ejemplo, si el MS N contiene una

utilizada en mi catálogo). C[amille] C[habaneau], “La Prise de Jérusalem ou La Vengeance du Sauveur”, *Revue des Langues Romanes*, XXXII, 1888, págs. 581-608, y XXXIII, 1889, págs. 31-46, 600-609 (citado aquí como ‘Oc’ por su idioma). Para los textos franceses más relevantes, véase Alvin E. Ford, ed. *La Vengeance de Nostre-Seigneur. The Old and Middle French Prose Versions. The Version of Japheth*, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1984 (Studies and Texts, 63), citado aquí como ‘Fr’. Para A y Oc, cito según las ediciones mencionadas, habiendo cotejado personalmente éstas con los manuscritos utilizados por los editores. La ortografía de las citas es la de las ediciones mencionadas.

palabra más relacionada con la forma provenzal *clota* (Oc, p. 595) que con la utilizada en el MS A, *cova*, en el episodio de Jafel y sus compañeros que se esconden en la cueva, una hipótesis inicial razonable sería (en el caso de que semejantes situaciones textuales y equivalencias léxicas se repitiesen a lo largo del texto) que existe una relación textual más estrecha entre el texto occitano y el MS N que entre este último y el MS A.

Sería preciso, sin embargo, ejercer el cuidado habitual en evaluar las semejanzas textuales que pudiera encontrar nuestro afortunado investigador cuando tenga la oportunidad de examinar el texto de N. En el caso de un error evidente que podría corregir cualquier lector medieval, la lectura no comprobaría nada sobre la cuestión de la filiación textual de los manuscritos. Por lo tanto, si en N, como en Oc, se encuentra el dato de que fue José de Arimatea el responsable del entierro de Cristo después de haberlo bajado de la cruz (Oc, p. 595, ‘cozis girmas de Josep’) mientras que en A dicha acción se atribuye a ‘Jacob’ (A, p. 23), esto no significaría nada, porque podría resultar de una corrección fácil, basada en el conocimiento del texto bíblico (Mt. 27:60; Mc. 15:46; Lc. 23:53). No obstante, si nuestro investigador tuviera la buena fortuna de hallar que tanto los casos problemáticos de este tipo como las relaciones léxicas indiquen que es improbable que N se hubiera copiado de A, en ese caso podría invocar el principio según el cual la masiva acumulación de paralelos y diferencias de escaso valor individual constituye, globalmente, evidencia de notable peso e importancia precisamente por su fuerza combinada. En el ejercicio delicado de la consideración de las lecturas textuales, sería preciso tener en cuenta también la evidencia que pudiera derivarse de los textos franceses y de la versión II catalana.

2. Quizás el segundo caso, de otra larga omisión en el MS A (pp. 61-62), también pudiera interesar a nuestro investigador futuro, porque podría tener enorme relevancia para la cuestión de las relaciones textuales del MS N si dicho texto ofrece aquí una lectura más amplia que el del MS A, en el cual se echan de menos tres elementos, y que el de Oc, que carece de un elemento. El texto completo se encuentra en la tradición francesa. La omisión enorme que se advierte en A se debe a un salto de igual a igual; una situación parecida, pero independiente, explica la *lacuna* más corta de Oc. En la versión completa de los acontecimientos, hay tres elementos: (a) se menciona a San Clemente por su nombre; (b) se describe la reacción de éste; y (c) la respuesta de Santa Verónica se introduce mediante un *verbum dicendi*. En A, faltan todos estos elementos; en Oc, falta solo el número (c). Si en el MS N nuestro investigador encuentra los tres elementos, esta lectura bastaría para relacionar el texto más estrecha-

mente con la tradición francesa que con las copias catalana y provenzal conocidas.

3. Más evidencia de la independencia textual del MS N frente al de Ripoll se obtendría en el caso de que nuestro investigador encontrara en el MS recién descubierto, al estudiar el pasaje examinado en mi ejemplo núm. 3 (p. 62), un texto más amplio que el de A y un acuerdo entre el MS N y la tradición francesa, con lecturas aquí compartidas con el texto provenzal Oc.

4. Igualmente interesante sería el núm. 4 (pp. 62-63) – en el cual hay ciertas diferencias entre las lecturas ofrecidas por A, por Oc, y por la generalidad de la tradición francesa Fr – en el caso de que hubiera un acuerdo entre N y los textos franceses sobre la referencia específica al dolor emocional (Fr. ‘cest duel’), ausente en el texto de A y en el provenzal, porque la presencia de esta frase nos mostraría de nuevo que la copia N no se basó en A ni en Oc, ni en el arquetipo del que descienden estos dos testimonios que carecen de dicha expresión de la emoción. Además, otra frase que se encuentra en este pasaje complejo (parte de la importancia del cual se basa en la presencia en A de un *homoeoteleuton*, saltando de un caso de “lo” a otro) también ofrecería la posibilidad de descartar la posibilidad de que el MS N hubiera sido la fuente textual del manuscrito provenzal de París, en el caso de que N careciera de la referencia específica al acto de cocer al niño fallecido para comer de su cuerpo un trozo que en la tradición más amplia francoprovenzal se describe como ‘vn cartier’.

5. Para este caso (p. 63) se tendría que tomar en cuenta que en este salto de igual a igual en A falta una alusión a los criados o seguidores de Pilatos que se encuentra en Oc y Fr. En el caso de que en la lectura de N se hallara una referencia a los soldados, seguidores, o criados de Pilatos, sería improbable que se hubiera copiado de A. Una alusión específica a ‘servidores’ nos ofrecería un paralelo con el texto de Oc y con varios textos franceses.

6. El caso 6 (pp. 63-64) podría también tomarse en cuenta si es que se conserva dicho pasaje en N; su ubicación en los capítulos finales de la obra pueda, quizás, sugerir que quepa la posibilidad de que no se conserve en dicha copia porque según el catálogo de la subasta se han perdido los últimos folios del manuscrito. El elemento diagnóstico aquí sería la presencia (o la ausencia) de las frases en las que se describen la alegría de San Clemente y su elogio espontáneo de la ‘virtut’ de Dios; pero en el caso, más probable, de haberse perdido la hoja relevante, echaríamos de menos toda una serie de lecturas interesantes.

7-11. En algunos casos, las lecturas que sirven para comprobar la relación entre A y Oc se basan en la presencia o ausencia de palabras aisladas, no la de enormes errores diagnósticos, y consideradas una por una podrían dar, quizás, la impresión de que el argumento se haya basado en escasa evidencia. Es preciso tener en cuenta que en tales circunstancias lo que importa, como queda dicho arriba, es la acumulación de toda una serie de ejemplos menores que sugieren una misma conclusión. Tomemos como ejemplo los casos 7 al 11 examinados en mi edición (pp. 64-67), todos los cuales sirven para indicar que Oc no se basó en las lecturas de A, y que puedan quizás desempeñar un papel parecido en el momento, ojalá no tan lejano, en que pueda algún investigador futuro disponer del texto de N. En el caso núm. 7 (p. 64), ni A ni Oc alude a la casa de Jacob, pero se encuentra la palabra ‘meson’ o ‘ostel’ en algunos textos franceses; y en A no encontramos la referencia al carácter de Jacob, mientras que en Oc se describe como ‘mot pros om’ y en el francés ‘preudomme’. (Aquí debemos basarnos en las lecturas variantes de los MSS B y B1 de la tradición francesa.) Si hallamos que N contiene una palabra como ‘preudomme’, por ejemplo, esto indicaría que no deriva de A; y si contiene un elemento léxico equivalente a ‘meson’, por ejemplo, podríamos concluir que no deriva de A ni de Oc. Igualmente, en el caso núm. 8 (pp. 64-65), la ausencia del verbo ‘empirant’ (francés) o ‘pejoyra’ (provenzal), cuando leemos el texto de A, sirve para indicar otra deficiencia de A frente al resto de la tradición; y en el caso de que N ofreciera una forma del verbo que falta en A, otra vez tendríamos que colocarlo con los textos provenzal y franceses contra A. Para el caso núm. 9 (p. 65), si N contiene más de una repetición del verbo ‘ver’ en una misma frase aquí, de nuevo se establecería una relación con los textos provenzal y franceses contra A; y lo mismo tendría que concluirse si en el caso núm. 10 (pp. 65-66) se encuentran en N el pronombre de objeto indirecto y la frase ‘tout le monde’, ‘tot lo mon’, que hallamos en Oc y el francés pero no en A. Finalmente, para el caso núm. 11 (p. 66), si N contiene la referencia a la hora de ‘tercia’, mencionada en los textos provenzal y franceses, en lugar de la alusión a la ‘tierra’ ofrecida por A, otra vez tendríamos un dato pequeño que podríamos añadir a toda una serie de casos semejantes para llegar a la conclusión de que N no se copió de A. En el caso de plantearse el argumento de que algunas de estas lecturas erróneas de A (por ejemplo, ‘tierra’ por ‘tercia’) hubieran sido enmendables por un copista inteligente, podríamos contestar que la enmendación consistente de todos estos errores, sin excepción, sería inesperado, muy notable, y poco probable en un texto de este tipo.

En estas circunstancias, y subrayando de nuevo que la conclusión se habría fundado en una acumulación de evidencia textual en la que las lecturas aisladas y de escasa extensión textual hubieran obtenido una fuerza colectiva que no

tendría ninguna de ellas considerada de manera aislada, en el caso de que nuestro hipotético investigador del futuro pudiera identificar en N una lectura más amplia o correcta en todos estos pasajes, la importancia textual de ese manuscrito se habría establecido sin lugar a dudas, y sería evidente que ofrece un texto menos corrompido que el de A en estas lecturas. Por lo tanto, en esas circunstancias, sería lógico utilizarlo como texto base de una nueva edición del texto catalán de la Versión I para reemplazar la de Bofarull y Mascaró, la cual, sin embargo, no es tan mala como han sugerido algunos, y puede utilizarse hasta que sea posible tomar en cuenta el nuevo testimonio N.

La tarea del investigador no se terminaría, sin embargo, con esta etapa inicial de su estudio textual, porque también sería esencial aclarar la relación entre N y el texto provenzal. Ya hemos visto algunos casos en los cuales ciertas lecturas pueden ayudarnos a aclarar este aspecto de la transmisión textual. Además, en los ejemplos 12-24 de mi edición, se analizan lecturas que sirven para comprobar que A no se copió de Oc, y lógicamente podríamos suponer que es muy posible que estas mismas lecturas puedan, quizás, utilizarse para establecer la dependencia o independencia de N frente al mismo manuscrito provenzal.

12. En el caso de que se establezca que en el ejemplo núm. 12 (p. 67), N menciona la alegría del senescal y su intención anticipada y demasiado rápida de volver a Roma, habiéndose olvidado momentáneamente de la obligación de hablar con Pilatos, podríamos concluir que N no se copió de Oc, porque en este último falta este elemento textual que se encuentra en A. Sin embargo, si se descubre que en la misma sección N utiliza palabras equivalentes al “si recordet” y “se recorda” que encontramos en A y Oc, entonces sería lógico deducir que forma parte de una rama de transmisión con estos dos manuscritos frente a la mayoría de la tradición francesa. Nos quedaría todavía, claro está, el problema de ubicar a N en el estema.

13. Para el caso 13 (pp. 68), sería necesario buscar en N algo parecido a la frase “au plesir de Dieu”, omitida en el Oc pero atestiguada en otros textos, y cuya presencia en N podría demostrar que N no se copió del Oc.

14. Un pasaje más complejo se encuentra en el núm. 14 (p. 68), porque hay varios elementos distintos en la serie de frases y cláusulas que nos sirve de evidencia en este caso. Si nuestro hipotético investigador lograra establecer la existencia en N de una referencia al acto de subir a lo alto de la muralla por parte de Pilatos y Archelao, hubiera obtenido otro elemento de evidencia para comprobar que N no se copió de Oc, el cual carece de dicho elemento textual (atestiguado en A) por omisión ocasionada por un salto de igual a igual. Pero también hay una referencia en A a los vestidos de Archelao y Pilatos, y otra a su

escolta, que serían relevantes en el caso de la relación entre N y Oc: si dichos datos constan en N, su ausencia de Oc tendría mucha fuerza como evidencia de la independencia de N frente al texto provenzal. Es decir: en esta larga secuencia de elementos narrativos ofrecidos tanto por A como por la tradición francesa, pero omitidos en parte en Oc, la presencia en N de cualquiera de estos elementos omitidos por Oc serviría para subrayar la superioridad e independencia de N frente a Oc. Es más, también podría argüirse que si en N no encontramos algún elemento constitutivo de esta serie que se halla en A, y cuya ausencia podría explicarse como un caso de omisión por homoeoteleuton, esta situación indicaría que A no se copió de N.

15. Otra lectura que pueda, quizás, ser importante desde este punto de vista es el núm. 15 (p. 69), en el caso de que en N se hallara algo equivalente a las palabras ‘al pus honradement que el pot’ que sirve para indicar una relación entre A y la tradición francesa que excluye el texto de Oc. La presencia en N de dicha frase, o de algún elemento equivalente (sea en el aspecto léxico y semántico, sea en el aspecto sintáctico), nos indicaría que N no se copió de Oc.

16. Igualmente, el caso núm. 16 (p. 69) nos plantea problemas muy parecidos: aquí, si N contiene alguna referencia a la imposibilidad de salir de la ciudad sitiada, no la obtuvo de Oc; y si tiene algo equivalente a la palabra ‘leyns’ de A, su lectura garantiza este elemento como parte de la tradición catalana de la Versión I (también está en la Versión II: ver mi edición, p. 175, línea 907).

17. Para este caso (p. 70) hay dos cuestiones: (a) la cantidad del dinero, y (b) la presencia de una indicación del rango jerárquico de Pilatos, como lo es ‘mon prebost’. Si ambos elementos están presentes en la lectura de N, es sumamente improbable que éste se haya copiado de Oc.

18. Este caso complejo (p. 70) merecerá, en su momento, la atención más detenida porque contiene tres elementos distintos. (a) En primer lugar, si la referencia a la fecha, ‘lo primer jorn’, se encuentra en N (con o sin una alusión al mes), éste podría formar parte de una rama de transmisión con A y Oc frente a la mayoría de la tradición francesa. (b) La presencia en N de una frase que desempeña un papel sintáctico-léxico o bien estructural equivalente al ‘sobre aso’ o ‘et lors’ de A y la tradición francesa colocaría a N al lado de A y la tradición francesa contra Oc. Finalmente, (c) una alusión a un regalo para Jacob, o a su comendación a Dios por parte del senescal, otra vez pondría N con A y Fr contra Oc.

19. Si N contiene una frase equivalente a ‘en la ma dreta’ (p. 71), encontrada en A, sería poco probable que derive de Oc, el cual carece de este

elemento del pasaje. Si N contiene algo como “denant tots”, elemento que falta en Oc y Fr, pero que consta en A, sería poco probable que derive de Oc o de Fr. También pueda, quizás, ser relevante el verbo utilizado aquí, puesto que mientras A ofrece ‘liurala’, Oc (con ‘ac la baylada’) y Fr (con ‘le bailla’) contienen formas de un verbo distinto. Así, de nuevo, un pasaje complejo con varias lecturas distintas puede suministrar evidencia de importancia para más de una relación textual.

20. En este caso (pp. 71-72), si N contiene los dos verbos encontrados en la tradición francesa (‘coinoier...coudre’) y A (‘adobar...cosir’), donde Oc tiene solamente ‘correiar’, se tendría que relacionar con A y Fr y no con Oc.

21. Si N contiene el elemento de “be garnir” de A (p. 72), y “bien guarnis” (F), no el ‘ben armatz’ del Oc, sería poco probable que derive de Oc. Además, si aquí ofrece un solo elemento en lugar de la expresión binaria (‘escudats e be garnir’) de A, sería lógico notar una conexión más estrecha entre N y Fr que entre N y A.

22. Si N contiene algo parecido a la frase ‘lemperador novel’ (pp. 72-73) de A, no deriva de Oc; lo mismo podría decirse si contiene ‘gran’, y se impondría la misma conclusión en el caso de que contenga uno de estos elementos pero no el otro.

23. Si N contiene la expresión binaria (pp. 73-74) encontrada en A y Fr, y no la palabra única ofrecida por Oc, no deriva de Oc. La existencia de las estructuras binarias en los otros textos aquí, y en los casos números 20 y 21, nos garantizaría que no se trataría de una expansión retórica por parte de N sobre la base más sencilla de Oc.

24. Si en N encontramos una referencia al emperador en las palabras proféticas del hombre, como ocurre en la lectura de A, no deriva de Oc (p. 74).

Habiendo repasado así todas las lecturas diagnósticas que publiqué en mi estudio de 2000, nuestro hipotético investigador tendría, por supuesto, que formar sus propias conclusiones sobre las relaciones textuales entre N, A, y Oc no sólo sobre esta base textual sino teniendo en cuenta la totalidad de la evidencia que le puedan ofrecer los tres testimonios hoy conocidos. Pero si la evidencia inicial que obtenga de los casos 1 al 24 examinados aquí le indicara que el manuscrito N no se copió ni de A ni de Oc por contener un texto superior a ambos, se le plantearía inmediatamente la cuestión de las posibilidades de que N fuese: (i) la fuente común de ambos (lo que se descartaría en seguida si en A o en Oc se hubiera encontrado una lectura superior a la de N); (ii) un descendiente independiente de un subarquetipo más remoto; o (iii) un texto relacio-

nado con ellos de manera más remota e indirecta y por una rama de transmisión independiente. Para esta tarea, la comparación detallada del texto entero de los tres testimonios A, N, y Oc sería esencial, y no bastaría la del elenco de ‘lecturas clave’ publicado en mi estudio de 2000; en dicho contexto, no se utilizaron varios otros casos importantes de lecturas diagnósticas por tener ya bastante evidencia para establecer la relación textual general entre los dos testimonios entonces conocidos. Para dar unos ejemplos no publicadas en mi estudio, puedo citar tres casos más en los cuales es obvio que Oc ofrece un texto más amplio que el de A (núms I-III), y cinco casos inéditos en los que la situación se pone al revés, con un texto más amplio en A (núms. IV-VIII). Lógicamente, es concebible que todos estos nuevos casos puedan tener implicaciones para la historia textual de N.

I. Durante la entrevista del senescal del emperador con el gobernador rebelde Pilatos, después de recibir el mensaje enviado por Vespasiano, Pilatos contesta de manera sumamente negativa al senescal:

A (p.16): e resposli argulosament e ab manases e dixli quen auria consej.

Oc (pp. 587-88): e respondet li ergulhozamen el menasset, e dis li *mot malamen* que auria ne cosselh.

La modificación adverbial binaria de ‘respos’/‘respondet’ se encuentra también en la tradición francesa (Fr., p. 64: et sy lui respondi *moult orgueilleusement en le menassent* et lui dist qu’il en averoit conseilh). El elemento adverbial añadido a ‘dis’ en Oc es, quizás, una expansión retórica o en este ejemplar o en algún antecesor suyo; pero el descubrimiento de N puede cambiar la importancia de esta lectura puesto que ya ofrecería a nuestro afortunado investigador futuro otro caso en el que podría examinar si aquí el texto de N se semeja más a la lectura de A, o a la de Oc. En el caso de que no se hallara en su lectura algo equivalente a ‘mot malament’, sería improbable que se hubiera copiado directamente de Oc (aunque sería preciso tener en cuenta la mayor frecuencia de las omisiones por descuido); otra vez se trataría de la acumulación de una cantidad apreciable de lecturas indicativas, dentro de la cual ésta sería tan sólo una más. También sería importante la forma exacta de la alusión anterior a las amenazas: sustantivo, participio, o verbo principal, siendo este último el modelo encontrado en Oc y por lo tanto de mayor interés si se halla en N.

II. Encontramos otro caso, tampoco antes publicado, cuando los ciudadanos de Jerusalén vuelven a Pilatos para confirmarle que han destruido y comido todos los tesoros de la ciudad para evitar que sus enemigos romanos puedan aprovecharse de ellos cuando la ciudad sitiada se rinda. En el texto provenzal, otra vez hay más amplitud que en el texto catalán de Ripoll.

A (pp. 42-43): Senior vostro manament avem fet e nos ha romas aur ne argent ne pedres presioses que tod avem menjat e destrouit. Apres aso digueren: manatnos que fasam.

Oc (pp. 37-38): Senher, ton comandamen avem fag; non es romazut aur ni argen ni peyras presiozas que tot non o ajam manjat, *e tota la vayselha que aviam d'aur ni d'argen. Huey mays non podon esser manens pagas de nostre tezaur.*

Los elementos adicionales que constan en el texto provenzal tampoco se encuentran en la tradición textual francesa publicada por Ford, y este caso por lo tanto constituye otra lectura diagnóstica para el investigador que tenga la oportunidad de estudiar el texto de N. Si contiene el elemento adicional, en su totalidad o en parte, este mero hecho establecería una relación más estrecha entre N y Oc contra A.

III. Una vez que Jerusalén se ha rendido a los romanos, el emperador da sus mandamientos para destruir la ciudad e infligir sobre los judíos su venganza por la muerte de Jesucristo. De nuevo, encontramos en Oc elementos que no constan en A:

A (p. 45): barons aquesta ciutat avem en nostre poder e axi vull pendre e fer mercat dels juheus car ells feren mercat de nostre Senyor Jhesu-Christ.

Oc (pp. 39-400): Baros, aquesta cieutat avem e nostre poder, *et am gran trebalh que y avem trag. Aras, la merce de Dieu, avem la a nostra voluntat; et yeu vuelh far mercat dels juzeius, car elhs comprero nostre senhor Dieu Jesu Crist.*

Como es obvio, la secuencia de dos casos de ‘et’ en el texto provenzal constituye precisamente el tipo de situación textual que puede provocar un ‘salto de igual a igual’, de modo que esta lectura de Oc no es necesariamente un caso de expansión retórica, y el silencio de A aquí podría atribuirse, quizás, a una omisión por homoeoteleuton. El contenido de este pasaje en N, pues, será evidencia importante para establecer la relación entre el nuevo manuscrito y los ya conocidos. Si la lectura de N se semeja a la de Oc en estos casos en los que el texto provenzal es más amplio que el de A, sería preciso pensar en un subarquetipo común para N y Oc que los alejaría de A. En cambio, si N se parece habitualmente a A en estas lecturas diagnósticas, estos dos testimonios se apartarían de Oc, y (sobre todo en casos del tipo representado por este número III donde podemos vislumbrar, si no comprobar, la posibilidad de la existencia de un error separativo, y no solamente una lectura común) cabrá la posibilidad de sugerir un subarquetipo común del cual descenden A y N. La tradición francesa aquí ofrece (pp. 173-74) una expresión del agradecimiento del emperador a Dios por la victoria, pero no contiene ninguna alusión a las dificultades del asedio equivalente a la que encontramos en Oc. Si N carece de ambos estos elementos, se parece más a A.

IV. Cuando el senescal se prepara para su viaje a Jerusalén en busca de una reliquia de Jesucristo, el texto de A contiene dos frases que no se encuentran en

el provenzal (y, por otra parte, éste contiene otra frase que no se encuentra en A):

A (p. 12): e pres comiat del emperador e van cavalcar en lus palafrens *e van partir de Roma* e vengeren per terra tro a Barlet e aquí *age feit aparellar* una nau e vas rendir ab tota sa gent.

Oc (p. 585): E pres comiat de l'emperador e montero en lurs palafres e per terra vengro al *port de Barlet*, et aquí els intrero en .j.^a. nau am tota lur gens.

La versión francesa publicada por Ford se parece más al provenzal (pp. 51-52): 'et puis ala penre congié de l'empereur et monta a cheval et s'en ala a chival avec ses gens jusques au port de Barleta. Et la il se mirent en mer'.

V. Durante la pasión de Cristo, Veronica no se atreve a acercarse a la Virgen y a San Juan por la vergüenza que tiene a causa de su leprosia. Otra vez, una pequeña frase se encuentra en A que no leemos en Oc:

A (p. 14): nos gosave apropiar a la Verge Maria ne al dexeble *qui era ab ella*.

Oc (p. 586): no s'auzava apropiar de la dona ni del discipol.

VI. Cuando el senescal describe al emperador la situación de Veronica antes de su cura milagrosa, el texto de A es más detallado que el de Oc, en el cual cabe sospechar una omisión:

A (p. 17): e aquesta presiosa tovallola que aquesta santa fembra queus he amanade *vos en garira*. Car en esta manera matexa *ella era tocade malament de lebroisie si que toda sa cara nevie speseiae* axi com vos aveu de tot lo vostro cors e axi senyor ab que vos ajau ferma fe e ferma creensa en Jhesu-Crist que cant veyats la sua fas que cregats vertaderement que es ver eus tot poderos.

Oc (p. 589): et aquesta santa toalha a aquesta femna qu'ieu t'ay amenada. Et enaysi coma tot lo vostre cors es ples de lebrozia, et ay ma fe que can tocaretz la sancta toalha, seretz guaritz, am que vos aiatz bona crezensa en Jesu Crist, don vos veyretz la sua fassia. Et es .j. dieus tot poderos.

VII. Al enfrentarse directamente con Pilatos por primera vez, el emperador le repite, como acusación, el contenido del rechazo arrogante que había dado el gobernador rebelde al senescal durante la embajada de este último a Jerusalén. De nuevo, A contiene elementos que no constan en Oc, y viceversa.

A (p. 25): que yo gordas be Roma que tu gordaries be Jherusalem *de mi e de tots tos anemichs* e que nom regonexies traüt ne senyoria.⁵

Oc (p. 598): que yeu gardes ben Roma e *Lombardia*, que tu gardarias ben Jherusalem, e nom regonoysserias traüt ni senhoria.

La versión francesa se pone al lado de Oc aquí (p. 105): 'que je gardasse bien Rome et Lombardie, car tu garderies bien Jherusalem et su ne me

⁵ Una lectura clave en otro sentido además, porque la frase 'e de tots tos anemichs' abre la cuestión de la relación textual entre la Versión I peninsular y la Versión II, en la cual se encuentra también dicha frase: Hook 2000, p. 167 línea 622-623.

reconnoisterios riens'. Si encontramos en éste y otros casos semejantes como el núm. VIII abajo que hay un acuerdo general entre N y el grupo Oc/Fr contra A, podríamos concluir que ni N se copió de A, ni A se copió de N.

VIII. En el episodio del encarcelamiento de Jacob por Pilatos y su liberación por un ángel, éste lo saca de la prisión y lo lleva fuera de la ciudad, dejándolo libre allí. En A, Oc, y el texto francés editado por Ford, hay tres formas muy distintas de una referencia a la tienda del emperador:

A (p. 30): e ab aytant desenperal e anasen e Gays lo senescal *isque del papalo hon lempador era* e anas decosta Jacob e tentost com lo veu lo conech.

Oc (p. 603): e menet lon per Portas Aurias, *et adus lo al trap e Vespazia l'emperayre*. Et ab aytan l'angel dezamparet lo et anet s'en. [...] ⁶ Gay lo senescal, aytantost can lo vi, lo conoc.

Fr (pp.122-23): et la l'angel le layssa sans ce que personne le vist. Et quant Jacob *fust a la tente de l'empeur*, ceulx qui y estoient cuiderent que ce fust espie et qu'il y alast par aucun mal. Et le voucirent panre. Et quant Gaius, le seneschal, le vist, il reconeü et vist que c'estoit son hoste.

Otra vez, el contenido detallado de N en este pasaje podrá, sin duda, aclarar las relaciones textuales entre los tres manuscritos. En el caso de que contenga una versión de una u otra de estas lecturas tan diferentes, se habría establecido inmediatamente una relación con uno de los testimonios conocidos y contra los otros; si, en cambio, aquí N se semeja a otros testimonios franceses que carecen totalmente de la alusión a la tienda imperial, podríamos concluir en seguida que su texto no es el de un antecesor de A ni de Oc. Un silencio completo por parte de N en este caso (es decir, la ausencia de cualquier referencia a la tienda), podría, pues, ser muy elocuente, y podría asimismo, otra vez, establecer la independencia del nuevo testimonio frente a A y Oc.

Entretanto, y hasta que sea posible efectuar esta *collatio* en esas felices circunstancias futuras que permitan la cita directa de todos los textos, podríamos, quizás, conjeturar que en el caso de que todas las posibles lecturas sugeridas arriba (como resultado de la reconsideración de los ejemplos utilizados en mi estudio anterior, sacados de los textos publicados de manuscritos en bibliotecas públicas), en efecto se encuentren en N, la posición de este manuscrito en la transmisión de la Versión I del texto podría establecerse como independiente de A y de Oc, porque entonces sería evidente que: (a) N no se copió de A ni de Oc, porque no reproduce errores peculiares de A, sobre todo la *lacuna* más notable, ni los de Oc; (b) N no fue el ejemplar copiado por A ni por Oc, porque a veces cada una de estas copias ofrece un texto mejor y más amplio que el de N; (c) es probable que tenga N una relación indirecta con ambos como

⁶ Aquí una miniatura, y una rúbrica, rompen la continuidad del texto narrativo.

otro representante de una misma familia textual ‘meridional’ con múltiples ramas, producidas tanto al sur como al norte del Pirineo, la cual tuvo sus orígenes, remotos o cercanos, en la tradición francesa. Sería demasiado atrevido tomar el próximo paso hacia adelante, el de sugerir un estema hipotético, en nuestras circunstancias actuales, sin poder apoyar las conclusiones debidamente mediante la cita directa de todos los testimonios; pero con las obras de este tipo, es mucho más probable que se trate de una tradición textual con múltiples adaptaciones y traducciones que de una sencilla línea de transmisión unidireccional.

Debemos los pocos conocimientos que tenemos del texto del manuscrito N a la decisión fortuita, e inesperada, por parte de la oficina neoyorquina de la casa Sotheby de consultarme para que identificase el mismo. De no haberlo hecho así, me parece sumamente improbable que nos hubiéramos enterado de la importancia del manuscrito, cuya existencia como el elemento final de un tomo misceláneo, dentro del cual era la única parte manuscrita, la única obra literaria (no científica), y la única presencia de un idioma románico, es curiosísima, y quizás deba motivarnos a examinar con sumo cuidado cada tomo de contenido mezclado que encontremos en las librerías anticuarias y en los catálogos, por poca que parezca a primera vista su posible relevancia para los estudios peninsulares. También vale la pena, en esta época de crisis económica, revisar con especial cuidado los catálogos de subastas y librerías anticuarias, para ver si por casualidad el elemento manuscrito catalán, si no el tomo entero, vuelve a ponerse de nuevo en la venta.⁷

⁷ Agradezco a mi colega Juan López Ramal su cuidadosa revisión del texto castellano de este estudio, y sus valiosísimas sugerencias y explicaciones lingüísticas. (Los errores que queden son míos.)

